

Gramática y exégesis en tradición judeo-árabe

MARÍA ÁNGELES GALLEGO
Universidad de Cambridge

Los orígenes y desarrollo del pensamiento lingüístico hebreo están íntimamente relacionados con el estudio de la Biblia y su interpretación. Un primer paso para establecer la base de futuros estudios filológicos fue la vocalización y fijación del texto sagrado que llevaron a cabo los masoretas en torno a los siglos VI y VII d.C. Esta labor, destinada a preservar y transmitir con la mayor fidelidad posible el texto bíblico y su lectura, conlleva en sí misma un acercamiento filológico a la Biblia, aunque de carácter fonético y ortográfico casi exclusivamente.

Las primeras tentativas de realizar un análisis gramatical de la lengua hebrea nacen de la necesidad de profundizar y lograr un mejor entendimiento de la Escritura. El análisis gramatical, pues, no es un objetivo en sí mismo o una disciplina independiente sino una herramienta de la hermenéutica del texto sagrado. Hemos de recordar que el hebreo utilizado en los libros bíblicos refleja una lengua que dejó de ser utilizada en la vida cotidiana en el año 587 a.C. aproximadamente, tras la destrucción de Jerusalén y posterior exilio del pueblo judío¹. De ahí que la comprensión de la Escritura se vea dificultada tras la adopción de otras lenguas por la comunidad judía como el arameo, en un primer momento, y, posteriormente, el árabe.

Las primeras acepciones gramaticales sobre la lengua hebrea aparecen en las notas masoréticas ya desde el siglo VII d.C., reflejando en muchos casos una tradición oral anterior a este periodo. La preocupación inicial de los masoretas por la correcta transmisión y recitación del texto bíblico se extiende en ocasiones a comentarios más generales de interpretación del texto y análisis gramatical, como por ejemplo nociones relativas a formas plurales y singulares, sufijación pronominal o morfología verbal, entre otras². No podemos hablar aún de ciencia gramatical puesto que no se formulan principios o reglas generales, pero es indudable que detrás del estudio de los rasgos excepcionales y las cuestiones de detalle, característico de los comentarios masoréticos, tiene que existir una visión lingüística general de la lengua hebrea que permite llegar a dicho análisis.

Reflejo de este incipiente interés gramatical y de su vinculación a la hermenéutica del texto sagrado, es un texto hebreo datado entre los siglos VIII y IX, que se halla al final de varios manuscritos del texto bíblico, así como en la obra de diversos autores en época posterior. En dicho texto, conocido como *Diqduqe ha-*

¹ Véase A. Sáenz Badillos, *Historia de la lengua hebrea*, Sabadell (1988), esp. p.121ss.

² Véase A. Dotan, "De la Massora à la grammaire. Les débuts de la pensée grammaticale dans l'Hebreu", *Journal Asiatique*, 278 (1990), pp. 13-30.

*miqra*³, se ofrece una lista de términos técnicos que se han de conocer para realizar una correcta interpretación de la Escritura. La lista va precedida de la siguiente introducción:

«Bendito sea el Señor, Dios de Israel, Señor bendito de los ejércitos, cuyo nombre es bendecido por todas las criaturas vivientes, gran Dios de todo. Él es conocido a través de su mundo, su mundo a través de su pueblo Israel, su pueblo Israel a través de la Biblia, la Biblia a través del texto escrito, el texto escrito a través de palabras, las palabras a través de letras, las letras a través de la puntuación y la puntuación a través de la tradición, puesto que la tradición es la valla de la Ley (Mishnah, *Avot* 3:13). La Ley se conoce a través de la interpretación, la interpretación a través de lo que es análogo o a través de lo que es análogo a este texto análogo, o a través de lo que es análogo al contexto de una palabra. Una palabra (se ha de interpretar) de acuerdo con su contexto. Toda aquella palabra que no tenga nada análogo o que no sea relevante en el contexto no es verdadera. Ésta es la manera de la Biblia. Los siguientes términos se refieren a lo que está claro y lo que está escondido. Todos deben conocerlos. Todo el que los conoce o conoce algunos de ellos es un discípulo de los maestros del estudio de la Biblia. Todo el que no los conoce, sin embargo, no puede leer, y si lee se equivoca, puesto que no tiene conocimiento»⁴.

A continuación se ofrece la lista en cuestión, en la que se hallan términos masoréticos relativos a la transmisión del texto bíblico y a su exégesis (*ortografía plena y defectiva, secciones abiertas y secciones cerradas, expresiones literales y expresiones metafóricas*, etc.). Intercalados con éstos, hallamos, sin embargo, otros términos que pueden ser clasificados claramente como gramaticales: *futuro y pasado* (לשן עתיד ולשן עבר), *presente* (ניצב), *definido* (מגדיר), *indefinido* (מיועד מגדיר), “masculino y femenino” (לשן זכר ולשן נקבה) o *unido y desunido* (טפל ומגדיר).

El proceso de nacimiento de la ciencia gramatical hebrea a partir de la ciencia exegética cuenta con numerosos paralelismos en el caso de la lengua árabe clásica. Al igual que en el caso del hebreo, el estudio filológico de la lengua árabe comenzó con el proceso de fijación del texto de la revelación coránica hasta llegar a un único texto autorizado, que llevó aparejadas tareas como la selección de variantes dialectales, elucidación de formas difíciles e incluso una reforma ortográfica. La necesidad de explicar el significado, no siempre claro, del texto coránico condujo a un interés lingüístico, en tanto que herramienta hermenéutica. En las primeras obras

³ Texto editado en sus diferentes versiones y comentado por N. Allony, השמינית בישראל לזכר ז"ר י. פ. קורנרין ז"ל en A. Wieser y B. Z. Luria (eds.) כתבי החברה לחקר המקרא, Tel Aviv, 1964, pp. 324-63.

⁴ Véase nota 3.

de exégesis o *tafsīr* del siglo VIII se observa, por ejemplo, que en la explicación de palabras difíciles siempre se utiliza el mismo término explicatorio cada vez que aparecen en el Corán (ej. *Mubīn=bayyin*, *'ayyan=matā*, etc.)⁵, lo que indica la existencia de ciertas listas de palabras difíciles a disposición del comentador. Por otro lado, los comentarios se extienden ocasionalmente a aspectos que no son relevantes para el entendimiento del texto, como el origen no-árabe de ciertas palabras. En la introducción a uno de estos primeros comentarios, el de Muqātil ibn Sulaymān (m. 767), se aprecia, al igual que en la lista de *Diqduqe ha-miqra*, la intercalación de conceptos de tipo gramatical pese a que aún no se haya forjado una terminología específica⁶:

«El Corán contiene referencias a cosas particulares y cosas generales, referencias específicas a los musulmanes y referencias específicas a los politeístas, referencias generales a la gente. Contiene pasajes ambiguos y unívocos, pasajes explicados y pasajes no-explicados. *Contiene omisiones* [*'idmār*]⁷ y palabras explícitas. *Contiene elementos conectivos* [*ṣilāt fī l-kalām*]⁸, versos que abrogan y versos abrogados. Contiene *cambios en el orden cronológico* [*taqdim*]⁹. Contiene palabras similares con muchos significados diferentes. Contiene pasajes que continúan en una *sūra* distinta [...] contiene relatos de lo que hay en el corazón de los creyentes y de lo que hay en el de los no-creyentes, polémicas contra los politeístas arábigos, y contiene explicaciones, y para cada explicación existe una explicación» (Muqātil, *Tafsīr al-Qur'ān* I, pp. 26-27, ed. 'Abdallah Mahmud Shihata, 4 vols, El Cairo, 1979-1987)¹⁰ [mi énfasis]

⁵ Véase K. Versteegh, *The Arabic Linguistic Thought*, en *Landmarks in Linguistic Thought*, Vol. III, London and New York (1997), .

⁶ Sobre la terminología gramatical de origen exegetico en la tradición árabo-musulmana, véase C. H. M. Versteegh, *Arabic Grammar and Qur'anic Exegesis in Early Islam*. Leiden, New York, Köln (1993), esp. pp. 96-154.

⁷ Término con el que el autor alude a frases o palabras sobreentendidas en el texto coránico. Tiene un valor fundamentalmente semántico.

⁸ Término que el autor utiliza para referirse a elementos sintácticos redundantes, tales como preposiciones innecesarias cuando el verbo rige complemento directo.

⁹ Expresión con la que se refiere el autor no sólo a cambios cronológicos como tales sino a la alteración del orden normal de los elementos de la frase, como el hipérbaton y la apódosis.

¹⁰ Sigo la traducción inglesa de Versteegh (1997:11-12).

Otra evidencia del vínculo entre el comentario exegetico y la ciencia gramatical, tanto en el caso del árabe como del hebreo, es el interés en la producción de léxicos en la fase inicial del desarrollo de la gramática. Estos léxicos o listas de palabras constituyen, como hemos señalado anteriormente, uno de los elementos fundamentales en la interpretación de los textos coránico y bíblico. De hecho, los primeros tratados de exégesis consisten básicamente en ofrecer glosas o términos alternativos a los pasajes difíciles del libro sagrado.

A lo largo del siglo X, los diccionarios fueron los principales protagonistas de la producción filológica hebrea. En estos diccionarios se hallan también comentarios gramaticales de tipo sintáctico y morfológico, pero de manera escasa. Su vinculación con la ciencia exegetica es patente, como se observa en el primer diccionario hebreo-judeo-árabe que conocemos, a saber, *Kitāb yāmi' al-alfāz* de David b. Abraham al-Fāsī. En la introducción a su diccionario, al-Fāsī se encarga de señalar la importancia del conocimiento de la lengua hebrea, desde un punto de vista gramatical, para la correcta interpretación de la Escritura:

«Todo aquél que se propone escribir un comentario bíblico ha de estar versado en la lengua hebrea, en el funcionamiento de sus imperativos, los participios activos y pasivos, los infinitivos con sus diferentes formas, nombres que se declinan y nombres que no se declinan, así como la forma de los paradigmas de la declinación y la comparación de unos nombres con otros cuando la comparación es posible [...] La razón por la que hemos ofrecido esta introducción es para que aquél que se propone escribir un comentario de las Escrituras no se apresure en escribirlo mas que después de investigar sus reglas gramaticales, las declinaciones, las causas de las diferencias en la acentuación, la gramática y su [correcta] lectura [...]»¹¹.

El primer tratado gramatical hebreo como tal que conocemos es el *Kitāb faṣiḥ lugat al-'ibrāniyyīna* (Libro de la elegancia de la lengua de los hebreos) de Saadyah Gaon (s. IX/X). No se puede considerar, sin embargo, a Saadyah Gaon el primer gramático hebreo, puesto que recientes descubrimientos de manuscritos de las colecciones Firkowitch y de la Genizah demuestran la existencia de una tradición gramatical caraita en Oriente anterior al siglo X. El máximo exponente de ese primer

¹¹ Véase texto original en Apéndice, I. S. Skoss, *The Hebrew Arabic Dictionary of the Bible Known as Kitāb Jāmi' al-alfāz (Agron) of David ben Abraham al-Fāsī the Karaite (Tenth Cent.)*, 2 vols. New Haven, 1936-45, pp. 14-15 (texto judeo-árabe), comentario y traducción al inglés en pp. 77-8. Análisis adicional sobre el autor y su obra en M. Polliack, *The Karaite Tradition of Arabic Bible Translation. A Linguistic and Exegetical Study of Karaite Translations of the Pentateuch from the Tenth and Eleventh Century C. E.*, Leiden, New York, Köln, 1997, pp. 58-64.

periodo de estudio gramatical caraita es el *Diqduq* del gramático y exegeta Yūsuf ibn Nūh (s. X/XI)¹².

El siglo XI supone, desde el punto de vista lingüístico, la consagración del judeo-árabe como lengua para el análisis del hebreo bíblico. Es también la época de máxima creatividad y de pleno desarrollo de la ciencia gramatical, al amparo de los avances de los gramáticos árabes y, más concretamente, de la Escuela de Basora. Ya no podemos hablar de paralelismos en el desarrollo de la ciencia gramatical de los árabes y la ciencia gramatical hebrea, puesto que desde finales del siglo X estos dos procesos confluyen en uno solo: el desarrollo gramatical árabe, del que se sirven los gramáticos judíos para explicar los principios de la lengua hebrea.

Aunque la gramática pasa a ser disciplina independiente desde la composición de la obra de Saadyah, existen, sin embargo, ciertas características de continuidad en lo referente a la vinculación entre las disciplinas gramatical y exegetica. Hemos de señalar, en primer lugar, que el hebreo que se analiza sigue siendo exclusivamente el hebreo bíblico. Otros tipos de hebreo post-bíblico como el hebreo rabínico se utilizan en los tratados gramaticales como elemento de apoyo o comparación, pero sin llegar a ser objeto de estudio en sí mismo, como tampoco lo es el hebreo de *piyyuṭim*, es decir, el hebreo de la poesía litúrgica hebrea, o incluso el hebreo utilizado en composiciones literarias contemporáneas de estos gramáticos. Se entiende que cualquier tipo de hebreo que no sea el de las Escrituras es inferior a éste y no es digno de estudio. El estudio del arameo bíblico, que no el arameo en general, entra en la obra de algunos autores como 'Abū l-Faraḡ Hārūn, gramático del s. XI del que se hablará más adelante. Pese a considerarlo objeto de estudio, el autor entiende, sin embargo, que el arameo bíblico no tiene ni la misma significancia para el pueblo judío ni las cualidades de la lengua hebrea. Así queda expresado en el capítulo VIII de su obra gramatical *al-Kitāb al-muštamil* o *Libro comprensivo*¹³, dedicado a las similitudes y diferencias del arameo con la lengua hebrea:

«Sabe que no hay manera de conocer las formas de la lengua aramea (lit.: “caldea”) de la manera que [conocemos] la lengua hebrea en lo que se refiere al imperativo, el futuro, el pretérito, etc. en el ámbito de la conjugación verbal, así como la formación del plural de los nombres y su clasificación [...] y otros aspectos que [si] podemos aprehender y compilar de la lengua hebrea. Ello se debe a que [la lengua aramea] no es nuestra lengua y no hay punto de comparación en lo que nos ha quedado de ella con la cantidad que nos ha quedado de nuestra lengua. Podemos llegar a

¹² Véase G. Khan, *The Early Karaite Tradition of Hebrew Grammatical Thought: Including a Critical Edition, Translation and Analysis of the Diqduq of 'Abū Ya'qūb Yūsuf ibn Nūh on the Hagiographa*. Leiden-New York-Köln, 2000. Sobre los antecedentes de la tradición gramatical caraita, véase G. Khan, *Early Karaite Grammatical Texts*, Atlanta, 2000.

¹³ Sobre esta obra en particular, véase W. Bacher, “Le grammairien anonyme de Jérusalem et son livre”, *Revue des Études Juives* 30, 1895, pp. 232-256, esp. pp. 249-250.

clasificar parcialmente [el arameo] al igual que lo hemos conseguido con nuestra lengua pero, a pesar de ello, lo que hemos alcanzado a conocer sobre la estructura de la lengua aramea [demuestra que] no se constituye en una sola forma, al contrario de lo que sucede con la lengua hebrea, en la que predomina la constancia de sus paradigmas y la regularidad de sus analogías [...]»¹⁴.

El objeto de la gramática hebrea, por consiguiente, es un corpus cerrado: la lengua de las Escrituras. La naturaleza de la fuente de estudio de la gramática hebrea determina una de sus características más evidentes, a saber, su carácter descriptivo. El objetivo de los gramáticos hebreos es elucidar y explicar las construcciones sintácticas y morfológicas de una lengua cuyo uso oral cesó muchos siglos antes de que se escribiese sobre ella. Los únicos aspectos prescriptivos que entran en estos trabajos son, por consiguiente, los referentes a la lectura y recitación, que continúa siendo una tradición viva en el judaísmo hasta nuestros días. Otro aspecto común al enfoque de los tratados gramaticales medievales es el de tratar la lengua desde un punto de vista sincrónico: las formas lingüísticas se discuten fuera del marco temporal. Estas dos características están íntimamente relacionadas, como ya hemos señalado, con la naturaleza del corpus lingüístico objeto de estudio.

Pasamos a continuación a comentar y comparar las ideas lingüísticas —en relación con la interpretación del texto sagrado— de dos gramáticos hebreos del siglo XI: 'Abū l-Walīd Yonah ibn Ŷanāh y 'Abū l-Faraŷ Hārūn ibn al-Faraŷ, cuyas obras respectivas representan la cumbre de dos tradiciones gramaticales que existieron de forma independiente en dos puntos alejados del Imperio Islámico: al-Andalus en Occidente, patria de Ibn Ŷanāh y Palestina (Jerusalén) en Oriente, centro de las actividades de 'Abū l-Faraŷ.

'Abū l-Walīd Yonah ibn Ŷanāh (Rabbi Yonah)¹⁵ está considerado como el mayor gramático hebreo de toda la Edad Media. Lo que es más, sus ideas gramaticales pervivieron y, con pocas modificaciones, configuraron la base de las gramáticas hebreas hasta la época moderna. Nacido a finales del s. X, vivió la mayor parte de su vida en Córdoba, de donde tuvo que huir por los conflictos que vivió la ciudad en la primera parte del siglo. Tras trasladarse a diversos puntos de la Península, se estableció definitivamente en la ciudad de Zaragoza, donde compuso gran parte de sus obras gramaticales. La más relevante de todas es el *Kitāb al-tanqīh* (Libro de la investigación minuciosa), compuesta de dos partes: una gramática, *Kitāb al-luma'* (Libro de los arriates en flor) y un diccionario, *Kitāb al-uṣūl* (Libro de las raíces).

¹⁴ Véase texto original en Apéndice, II. Este capítulo concreto ha sido editado por H. Hirschfeld, *Arabic Chrestomathy in Hebrew Characters with a Glossary*, London, 1892, pp. 54-60.

¹⁵ Véase A. Sáenz-Badillos y J. Targarona, *Gramáticos hebreos de al-Andalus (Siglos X-XII). Filología y Biblia*, Córdoba: 1998, esp. pp. 109-147.

'Abū l-Faraḡ Hārūn (conocido en hebreo como Aaron b. Yehoshu'a)¹⁶ vivió y llevó a cabo la mayor parte de sus actividades en la primera mitad del s.XI en Jerusalén, en donde estudió y sucedió a Ibn Nūh como jefe de la academia caraita. Su obra principal es el *Kitāb al-muštamil 'alā l-'uṣūl wa-l-fuṣūl fī l-luġa al-'ibrāniyya* (*Libro comprensivo de los principios generales y normas particulares de la lengua hebrea*) que fue terminada en el año 1026. De esta obra realizó el autor varias versiones abreviadas. La que sigue en importancia al *Kitāb al-muštamil* es *al-Kitāb al-kāfi* o *Libro Suficiente*, que alcanzó mayor popularidad que la obra que lo precedió, a juzgar por el mayor número de manuscritos existentes¹⁷.

Une a estos dos autores su destacado papel en el desarrollo de la ciencia gramatical hebrea y el hecho de que la fuente principal de ambos fueron las teorías gramaticales árabes, más concretamente de la escuela de Basora. Pertenecieron, sin embargo, a dos corrientes diferentes del judaísmo: Ibn Ŷanāh era rabanita, es decir, pertenecía a la corriente oficial y mayoritaria del judaísmo, mientras que 'Abū l-Faraḡ era miembro destacado del grupo minoritario caraita¹⁸. Las ideas lingüísticas de ambos autores —y su relación con la interpretación bíblica— se reflejan en sus respectivos análisis gramaticales pero, también, se declaran de manera más explícita en la introducción a sus obras:

'Abū l-Faraḡ Hārūn
Primer capítulo del *Kitāb al-Kāfi*¹⁹

Capítulo relativo al estudio de la gramática (*diqduq*) y las maneras de la lengua hebrea:

Los objetivos de esta disciplina son diversos. Uno de los objetivos es el de servir de ayuda para aprender los mandamientos y conocer el significado exacto en el caso de aquellos de los que se han dado interpretaciones erróneas [...].

¹⁶ See Khan (1997) y la bibliografía citada allí en torno a este gramático.

¹⁷ Pese a ser una versión resumida del *Kitāb al-muštamil*, la extensión de esta obra es notable: uno de los manuscritos que la conserva, II Firk. Evr-Arab 2437 consta de 419 folios. Esta obra está siendo editada y traducida al inglés en la Universidad de Cambridge bajo la dirección del Dr. Geoffrey Khan por G. Khan, M. A. Gallego y J. Olszowy-Schlanger.

¹⁸ Grupo sectario del judaísmo, cuyos orígenes se remontan al siglo VIII d.C., caracterizado por el rechazo a la Ley Oral y su énfasis en el estudio de la Biblia como fuente máxima de autoridad. Sobre el grupo caraita en época medieval, véase M. Gil, *A History of Palestine, 634-1099*, Cambridge and New York, 1992, esp. pp. 784-90.

¹⁹ Véase texto original en Apéndice, III. Ms. II Firk. Evr-Arab 2447, fol. 53r, 53v, 20r, 20v, 1r y ms. II Firk. Evr-Arab 2946, fols. 2r-4r. Esta cita, así como todas las del *Kitāb al-kāfi*, están tomadas del trabajo inédito de edición y traducción de esta obra que se está realizando en la Universidad de Cambridge (véase nota 15).

Un segundo objetivo es el de servir de ayuda para que entre las diversas interpretaciones que se dan de palabras concretas se pueda distinguir las que son correctas de las que no lo son [...].

Un tercer objetivo es el de servir de ayuda para conocer la lectura correcta en muchos lugares en los que se han cometido errores a este respecto [...].

Yonah ibn Yānāh

Introducción al *Kitāb al-tanqīh*²⁰

«Puesto que el arte del conocimiento de la lengua es un instrumento para toda investigación y una introducción a todo de lo que se discute, es un deber imperioso alcanzarlo al máximo y abarcar todas sus disciplinas y dominarlo a la perfección. [...] Por otro lado, la recompensa divina es lo mejor que puede obtener el hombre en este mundo y lo más excelso que puede conseguir en el otro, algo a lo que no puede llegar más que comprendiendo lo que contienen los libros de la Revelación y cumpliendo lo que ordenan o prescriben. Puesto que el contenido de estos libros no puede ser comprendido más que mediante el conocimiento de la lengua, debe el hombre esforzarse en consolidar este conocimiento, alcanzarlo y mejorarlo [...].»

«Para explicar ciertas raíces me propongo aducir pruebas, siempre que pueda, de la Escritura, pero si no encuentro prueba en la Escritura, aportaré como prueba lo que se ofrece en la Mishná, en el Talmud y en la lengua siríaca, ya que eso es lo que utilizaban los hebreos, siguiendo, pues, los pasos del jefe de la academia, al-Fayyūmī [...] y de otros ge'onim como R. Sherira' y R. Ha'i»

Se desprende de la introducción a sus obras que para ambos autores el motivo primordial para escribir un tratado de gramática está ligado a la correcta interpretación y entendimiento del texto de las Escrituras. Existen, sin embargo, importantes diferencias en sus planteamientos metodológicos. Observamos, por ejemplo, el énfasis en la correcta lectura del texto bíblico que hace Abū l-Faraḡ ("Un tercer objetivo es el de servir de ayuda para conocer la lectura correcta en muchos lugares en los que se han cometido errores a este respecto..."), elemento esencial en los planteamientos intelectuales de los caraitas. La tradición de lectura tiene, de hecho, prioridad ante el *ketiv*, tal y como defiende al-Qirqisānī (s.X)²¹. El énfasis en la correcta lectura del texto bíblico explicaría la existencia de transcripciones del

²⁰ Véase texto original en Apéndice, IV. Edición de J. Derenbourg, *Le livre des parterres fleuris*, Paris, 1886, p. 1, 6-7.

²¹ Véase artículo de G. Khan en este mismo volumen en torno a la postura de los caraitas y al-Qirqisānī en particular sobre la importancia de la tradición de lectura.

texto hebreo a caracteres árabes, para de esta manera reflejar la pronunciación con mayor exactitud.

Revela también diferencias en la orientación religiosa la argumentación de Ibn Yānāh en favor de la utilización de fuentes rabínicas como la Mishná y el Talmud para su análisis gramatical (“si no encuentro prueba en la Escritura, aportaré como prueba lo que se ofrece en la Mishná, en el Talmud y en la lengua siriaca [...] siguiendo, pues, los pasos del jefe de la academia, al-Fayyūmī...”). Aunque es sólo la validez legal de estas fuentes la que cuestiona el movimiento caraita, existe cierta renuencia a mencionarlas y, pese a utilizarlas en su tratado gramatical, ‘Abū l-Faraḡ no las menciona expresamente ni en la introducción ni en los contenidos del *Libro Suficiente*.

Desde un punto de vista formal, hemos de comentar igualmente que la terminología utilizada revela la pertenencia de estos autores a dos tradiciones distintas del judaísmo medieval. Observamos, por ejemplo, que en la introducción a su obra, ‘Abū l-Faraḡ utiliza el término hebreo *diqduq* para referirse a la ciencia gramatical (en lugar de los árabes “*nahū*” o “*ilm al-luga*”), pese a que el sentido primario de *diqduq* es el de “investigación minuciosa”, normalmente aplicado a la “investigación minuciosa de las Escrituras”²². Pese a ser consciente de la acepción usual de *diqduq* —como lo revela su utilización en el interior de la obra— ‘Abū l-Faraḡ parece emplearlo aquí como una reminiscencia de la primera etapa de estudio gramatical caraita, desarrollada en estrecho contacto con las actividades masoréticas. Su maestro y antecesor como jefe de la Escuela caraita de Jerusalén, Yūsuf ibn Nūh, compuso un tratado gramatical conocido como *Kitāb al-diḡduq*, cuyos contenidos y estructura están más cercanos al sentido original del término *diḡduq* que al de una gramática propiamente dicha. No es éste el caso, sin embargo, de la obra de ‘Abū l-Faraḡ, que tanto en forma como en contenido se puede clasificar como claramente gramatical y que sigue el modelo de autores contemporáneos árabes. Pero también hay otro grupo de vocabulario, heredado de esa primera fase de estudio gramatical en lengua hebrea, habitual en los escritos caraitas en judeo-árabe y que entra en la obra de ‘Abū l-Faraḡ como, por ejemplo, *mulūk* (=vocales), *‘abar* (=pretérito) o *laṣon* (=clase léxica).

Las diferentes orientaciones religiosas repercuten igualmente en las teorías en torno al origen de la lengua y su naturaleza²³. ‘Abū l-Faraḡ expresa sus opiniones

²² Este significado es el que utiliza Ibn Yānāh cuando explica el título de su obra “*Kitāb al-tanqīh*”: “Hemos llamado a esta obra *Kitāb al-tanqīh*, es decir, Libro del “*diḡduq*”, palabra hebrea cuyo sentido es “examen”, “investigación” [...]” (Véase texto judeo-árabe en J. Derenbourg, *Le livre des parterres fleuris*, Paris 1886. Sobre este término en general, véase G. Khan, “The Karaite Tradition of Hebrew Grammatical Thought”, *Hebrew Study from Ezra to Ben-Yehuda*, W. Horbury (ed.), Edinburgh, 1999.

²³ Sobre las distintas opiniones de rabinos y caraitas en torno a la lengua hebrea en la época medieval, véase J. Olszowy-Schlanger, “Karaite Linguistics: The ‘Renaissance’ of the Hebrew Language among Early Karaite Jews, and Contemporary Linguistic Theories”, *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft* 1997, vol. 7, pp. 81-100.

en torno a la creación de la lengua en diversos capítulos de sus dos obras mayores, el *Libro Comprensivo* y el *Libro Suficiente*:

Capítulo Séptimo de *al-Kitāb al-muštamil*²⁴:

«Sabe que cuando los seres racionales sintieron la necesidad de entender las intenciones los unos de los otros y de comunicarse sus deseos, alcanzaron la lengua por un acuerdo, puesto que su adopción es más factible y es más fácil de realizar que las otras acciones»

Al-Kitāb al-Kāfī, Capítulo sobre el nombrar²⁵:

«*Nombrar* es la acción de quien da nombres, al igual que *reconciliar* es la acción del que reconcilia. Los que proporcionan nombres a las cosas son, de un lado, la gente de la lengua y, de otro, El que da la Ley, ¡ensalzado sea! *El acuerdo sobre la lengua es una necesidad* mientras que el acuerdo sobre la Ley no es imprescindible puesto que en la Ley no hay conciliación. *Cuando los seres racionales se hacen conscientes de las cosas, les dan nombres reales a cada una de ellas, que distingue a las unas de las otras en el hablar...* [mi énfasis]»

En la línea de otros intelectuales caraitas de esta época, ‘Abū l-Faraġ, pues, trata sobre el origen de la lengua en general (no específicamente del hebreo), desde un punto de vista racionalista según el cual la lengua no es creación de Dios sino una convención humana. Esta tesis racionalista tiene un efecto real en sus teorías gramaticales, como en su defensa de la forma de infinitivo como base de la inflexión verbal en lugar del imperativo, contrariamente a lo que habían mantenido sus predecesores en la escuela gramatical caraita. La argumentación de ‘Abū l-Faraġ se basa en la reconstrucción de lo que serían los primeros momentos de la utilización de la lengua:

«Así, por ejemplo, cuando [los primitivos hablantes de la lengua] tuvieron hambre y se hicieron conscientes de que el hambre se pasaba al tomar comida, llamaron a la idea que habían concebido *comer*. Después se dieron órdenes los unos a los otros con formas derivadas de ésta y uno le dijo a otro: *¡come esto!* Después, cuando aquél al que le habían dado la

²⁴ Véase texto original en Apéndice, V. Ms. II Firk. Eyr. Arab. 2283, f. 255v. Este texto también ha sido editado parcialmente por Bacher (1895:247, esp. n.2), aunque parece haber utilizado un manuscrito diferente, a juzgar por las distintas características ortográficas.

²⁵ Véase texto original en Apéndice, VI. Ms. II Firk. Eyr.-Arab 2447, fol. 56v (también en mss. 4602, fol. 90v y 2437. fols. 134r/v).

orden obedeció, el otro informó sobre ello diciendo: *él ha comido*. Informó asimismo sobre la ocurrencia de esta idea en el presente o el futuro, diciendo: *Éste está comiendo* y *Mañana comerá*. Derivó también un sustantivo diciendo: *Él es un comedor*. De todo esto se desprende que es improbable la opinión de los que defienden que el imperativo es la base de la inflexión sino que, por el contrario, ha de ser el infinitivo»²⁶.

Estas ideas racionalistas sobre la lengua habían sido defendidas previamente por otros autores del mismo movimiento como al-Qirqisānī y Yūsuf al-Bašīr, bajo la influencia de la corriente islámica *mu`tazilī*²⁷. Hemos de señalar que dentro de la visión teológica *mu`tazilī* se entiende que el Corán no es eterno y pese a que Dios lo creó utilizando la lengua árabe, ésta había sido desarrollada por los seres humanos, por convención.

Estas ideas racionalistas inspiradas por la filosofía aristoteliana y el *mu`tazilismo* en torno al origen y naturaleza de la lengua influyeron y caracterizaron el pensamiento filológico karaíta de los siglos X y XI. Las tesis en torno al origen de la lengua fueron expuestas tanto en obras de carácter gramatical como en tratados exegéticos, normalmente a propósito del primer capítulo de Génesis y Génesis II: 19-20, como es el caso de otro autor karaíta de finales del siglo XI: 'Abū l-Faraḡ Furqān ibn 'Asad, (Yehoshu`a ben Yehuda). En su comentario al Libro del Génesis 'Abū l-Faraḡ Furqān afirma que la creación de la lengua necesita la presencia de al menos dos interlocutores, puesto que el fin de la lengua es la comunicación. La otra condición para su creación es que cada uno conozca las intenciones del otro, bien por intuición o con la ayuda de gestos. Así, por ejemplo, uno de ellos señala una piedra y dice: אֶבֶן (*eben*) y el otro lo observa, comprende su acción y dice: “sí”, en señal de acuerdo y repite la palabra. A partir de ese momento, esta expresión se convertirá, por lo tanto, en parte de su vocabulario. Y así sucesivamente. De este planteamiento se desprende que Dios no puede tomar parte en la creación de la lengua puesto que, según 'Abū l-Faraḡ, necesitaría un interlocutor, lo cual iría en contradicción con el principio de unicidad divina. Por otra parte, sería imposible encontrar a un ser humano que pudiese comprender las intenciones de Dios²⁸.

²⁶ Véase texto original en Apéndice, VII. Ms. II Firk. Evr-Arab 2437, fols. 38v-39r y ms. 4478, fols. 13r-13v. Este texto ha sido comentado en detalle por G. Khan, "'Abū al-Faraj Hārūn and the Early Karaite Grammatical Tradition", *Journal of Jewish Studies* 48 (2), 1997, pp. 314-34.

²⁷ Véase H. Ben Shammy, "The Attitude of Some Early Karaites towards Islam", *Studies in Medieval Jewish History and Literature*, ed. I. Twersky, vol. II, Cambridge (Mass.), pp. 3-40.

²⁸ Véase texto hebreo (aunque la obra fue compuesta originalmente en judeo-árabe) y traducción resumida al alemán de M. Schreiner, *Studien über Jeschu`a ben Jehuda*, Berlin, 1900. Reedición en M. Perlmann, *Martin Schreiner Gesammelte Schriften. Islamische und jüdisch-islamische Studien*, Hildesheim-Zürich-New York, 1983, pp. 74-84 [574-584].

Este planteamiento racionalista y antropocéntrico se aleja de la visión tradicional del judaísmo que defiende el origen divino de la lengua y el carácter sagrado de la lengua hebrea²⁹. Una visión a medio camino entre la tesis revelacionista y la convencionalista es la que mantuvieron destacados gramáticos andalusíes³⁰ entre los que se halla Yehuda Ḥayyūy (s. X), quien al comienzo de su obra afirma que “[Dios] creó al hombre y lo distinguió con el habla y la razón”³¹. También Yonah ibn Yānāh se expresa de manera parecida en la introducción a su obra gramatical:

*Kitāb al-Tanqīh*³²:

«Gloria a Dios que ha creado al hombre y le ha enseñado a hablar, que le ha guiado a reconocer su divinidad y proclamar su unicidad, que le ha mostrado el buen camino y le ha salvado del malo, que le ha otorgado a la lengua hebrea superioridad y preeminencia sobre todas las lenguas y en ella ha revelado sus Libros Sagrados y ha expuesto sus puros Preceptos. A Él le dirijo alabanzas que nos acerquen a Él para obtener su favor y su misericordia» [mi énfasis]

Aunque a primera vista estas opiniones en torno al origen de la lengua parecen mantener una postura revelacionista, queda en la ambigüedad si se refieren al hecho de que Dios le concede a los hombres la lengua como tal o, por el contrario, les otorga la facultad del lenguaje para que después desarrollen la lengua por sí mismos. Tanto en el análisis de las teorías lingüísticas de los gramáticos andalusíes que realiza Sáenz-Badillos³³, como en el análisis general del pensamiento lingüístico hebreo medieval de Zwiep³⁴, se adopta esta segunda interpretación. Según Zwiep la tesis “convencionalista-revelacionista” ofrecía una serie de ventajas a los intelectuales

²⁹ Sobre las ideas tradicionales en torno a la lengua hebrea y la visión de la línea mayoritaria del judaísmo, véase R. Loewe. “Hebrew Linguistics”, en *History of Linguistics. Volume I: The Eastern Traditions of Linguistics*, G. Lepschy (ed.), Londres y Nueva York: Longman, 1994, pp. 97-163.

³⁰ Véase A. Sáenz-Badillos, “Philologists and Poets in Search of the Hebrew Language”, en *Languages of Power in Islamic Spain*, R. Brann (ed.), Bethesda, Md., 1997, pp. 49-70.

³¹ *The Weak and Geminative Verbs in Hebrew. By Abū Zakariyya Ya‘yū‘ ibn Dāwud of Fez Known as tayyūg*, ed. M. Jastrow, Leiden, 1897, p. 1.

³² Véase Apéndice, VIII. Edición de J. Derenbourg, *Le livre des parterres fleuris*, París 1886, p. 1.

³³ Sáenz-Badillos (1997), csp. pp. 58-62.

³⁴ I. E. Zwiep, *Mother of Reason and Revelation. A Short History of Medieval Jewish Linguistic Thought*, Amsterdam 1997, pp. 149-158.

hebreos, puesto que les permitía reconciliar los aspectos divino y humano de la lengua hebrea o, en otras palabras, defender el origen humano de la lengua en general, según los principios aristotelianos, sin entrar en contradicción con la antigua creencia sobre el estatus especial de la lengua hebrea como lengua eterna.

Con esta breve exposición espero haber ilustrado —a través de la tradición judeo-árabe— la estrecha vinculación existente entre la ciencia gramatical hebrea y la exégesis bíblica en su primera fase de desarrollo o, en otras palabras, el nacimiento de la gramática hebrea al servicio de la interpretación de las Escrituras. A modo más general, se concluye, asimismo, la estrecha relación entre la naturaleza de la lengua (sagrada, en este caso) y la naturaleza de la investigación lingüística.

APÉNDICE

Apéndice. I

David b. Abraham al-Fāsi, *Kitāb ḡāmi' al-alfāz*:

וקד יגב עלי חל מן יתקדם אלי ד'לך אן יכון בציר בלגה אלעבראניה וחקיקה אלאומר מנהא
ואלפאעל ואלמפעול ואלמצאדר וטרקאה ואלאסמא אלמת[צר]פה' ומא [לא] יתצרף מנהא
וכיפיה' וון אלצרף ואתא[ס] אל[בעץ] באלבעץ' [ממא] יג'ו אקיאס [...] ואנמא קדמט ד'לך
ליכון אלקאצד אלי וצ'ע שי מן שרר כתב אלנתויל לא יקתחם עלי אלעבאדה' אלא בעד אלוקוף
עלי שרוטהא ותצאריפהא ועלל אכתלאף אלחאנהא ונחוהא ואלנטק בה איצ'א עלי מא יגב [...]]
(Skoss:1936, pp. 14-15)

Apéndice. II

'Abū l-Fara'y Hārūn, *al-Kitāb al-muštamil*:

אעלם אן לגה' אלכסדאני לא סביל לט אלי אדעא מערפה' טריקהא בלגה' אלעבראני פימא
טריקה' אלאמר ואלמססתקבל ואלמאצי... אלי גיר ד'לך מן אלוגוה אלתי אמכטא צ'בטהא
וחצרהא פי לגה' אלעבראני מן חית' אנהא ליסת לגתנא ולא אלמוגוד מנהא מענא מתסעא
באתסאע לגתנא או קריבא מנהא פכאן ימכן אלאנתהא פי ד'לך אלי קריב ממא אנתהיטא אלי
תפצילהא פי לגתנא ומע ד'לך פליס גמיע מא ט'פרנא במערפה' מנהאגהא גאריא עלי סן ואחד
כאלעבראני אלתי ישיע אסתמראר אלזאן פיה וצחה' אלמקאיסה' וחמל אלבעץ' עלי נטי'רה
וטורד אלשביה פי מתאלה ורד שאהדה אלי משהורה ואלתאויל למא כרג. ען ד'לך חסב מא ינבגי
פיה בל הו מכתלף אלסנן גיר מסתקר עלי חד לא יכרג. ענה
(Hirschfeld: 1892, p.54)

Apéndice. III

'Abū l-Fara'y Hārūn, *al-Kitāb al-Kāfi*:

באב פי מא אלגרץ בעלם אלדקדוק וטרק אללגה אלעבראנייה
ואלגרץ בדלך וגוה אהדהא אלאסתעאנה בה עלי עלם אלמצוות ומערפה צחיה מא ידעא פי
בעצ'הא ממה לה עלקה בה מן פאסדה[...]. ותאנייהא אלאסתעאנה בה עלי מערפה צחיה מא
יחכא מן אלתפסיר פי אללפט'ה' אלואחדה מן באטלה[...]. ות'אלתהא אלאסתעאנה בה
עלימערפה צחיה אלקראה פי כתיר מן אלמואצע מן גלטהא [...]

(mss. II Firk. Evr-Arab 2447, fol. 53r,53v,20r,20v,1r y ms. II Firk. Evr-Arab 2946, fols. 2r-4r)

Apéndice. IV

Yonah ibn Yānāh, *Kitāb al-tanqīh*:

פאנה למא כאנת צנאעה עלם אללסאן אדאה לכל מטלוב ומדכלא אלי כל מבחות ענה כאן
אלאגתהאד פי אלבלוג אלי גאיתה ואלאחאטה בגמיע פנונה ואלחרץ עלי אלוקוף עלי נהאיתה
[...] ואיצא פאנה למא כאן תואב אללה תבארך ותעאלי אפצל מא יקתניה אלמרא פי דניאה
ואגל מא יכתסבה ויעדה לאכראה וכאן אלוצול אליה לא יתם אלא באלוקוף עלי מא תצמטנה
כתב אלוחי ואמתתאל אמרהא ונזיהא וכאנת ענאיה אלמרא באתקאן הדא אלעלם וכאן סעיה
אלאדראכה ותגוידה [...]

(Derenbourg:1886, p. 1)

Apéndice. V

'Abū l-Farāy Hārūn, *al-Kitāb al-muštamil*:

אעלם אן אלעקלא למא דעתתהם אלחגה אלי אפהאם בעצהם בעצ'א אגראצ'הם ותערף
מראדאתהם פזעו ענד (דלך) עלי אלצטלאח עלי אלכלאם מן חית כאן אקרב מאכדא ואסהל
מתולא מן גירה מן אלאפעאל

(MS. II Firk. Evr-Arab 2283, f. 255v)

Apéndice. VI

'Abū l-Farāy Hārūn, *al-Kitāb al-Kāfi*:

אלכלאם פי אלתסמיה
אלתסמיה פעל אלמסמי כמה אן אלתסויה פעל אלמסוי ואלמסמי ללאשיא באלאסמא אתנאן
אחדהמא אהל אללגה ואלאכר אלמשרע תעאלי פאלצטלאח אללגוי אלצרורה דאעיה אליה
ואלאצטלאח אלשרעי מנה בד בחית לא יכון פיה צלאח פאדא עקל אלעקלא אלאשיא וצעו
אסמא חקיקיה לכל ואחד מנהמא יתמייו בה מן גירה פי אלתכאטב...

(MS. II Firk. Evr-Arab 2447, fol. 56v (también en mss. 4602, fol. 90v y 2437, fol.

134r/v))

Apéndice. VII

'Abū l-Fara'y Hārūn, *al-Kitāb al-Kāfī*:

אלא תרי אנהם למא ג'אעו ועקלו זואל ג'ועהם ענד תנאול אלטעאם סמו הדא אלמעני
 אלמעקול אכלא תם אמר בעצ'הם בעצ'א במא אשתקוה מנה פקאל לה כל הדא תם למא
 אמתתל אלמאמור אמר אמרה אכבר ענה בק' קד ואכל ואכבר איצ'א בוקוע הדא אלמעני מנה
 פי אלחאל או מסתקבלא פקאל הודא יאכל אלאן ופי גד יאכל ואשתק לה מנה אסמא פקאל הו
 אכל פתבת מן מג'מוע דלך בעד מא דהב אליה מן קאל אן אלאמר הו אלמצל ללתצריף ווג'ב
 כון אלמצדר אצלא לה

(MS. II Firk. Evr-Arab 2437, fols. 38v-39r (También en ms. 4478, fol. 13v)

Apéndice. VIII

Yonah ibn Yānāh, *Kitāb al-tanqīh* (Libro de la investigación minuciosa):

אלחמד ללה אלדי כלק אלאנשאן פעלמה אלנטק והדאה אלי אלאקראר ברבוביתה ואלאעלאן
 בוחדאניתה פאוצח לה סביל אלהדי ואסתנקדה מן טריק אלרדא וכך [אללה] אלעבראניה
 באלפצל ואלמוזה מן בין גמיע אללגאת פאנול בהא כתבה אלמקדסה ואבאן בהא ען שראיעה
 אלמטהרה אחמדה חמדא יבלג רצאה ויוגב אלאלפה לדיה ואלקרבה מן רחמתה

(J. Derenbourg, *Le livre des parterres fleuris*. Paris 1886, p. 1)